



Erasmó Zarzuela

En fin, todo el mundo está conforme en que nada bueno puede hacer un hombre demasiado ocupado; no pude cultivar la elocuencia ni las ciencias liberales; porque un espíritu cansado no profundiza en nada, sino que rechaza todo como una pesada carga. El hombre ocupado lo menos que piensa es en vivir; nada, sin embargo, es más difícil de saber.

Séneca en: De la brevedad de la vida.



el duende
director: luis urqueta m.
consejo editor: alberto guerra g.
edwin guzmán o.
benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david ángel illanes
casilla 448 telef. 5254855 - 5276816
e-mail: orueduende@latinmail.com



Zona Franca Oruro S. A

La Matilde

El valor del trabajo poético-musical de Matilde Casazola es múltiple. Destacan en él, por una parte, aspectos como la constancia de su producción que el tiempo ha convertido en una obra de vida donde la ética y la estética se han encontrado.

La Matilde no ha sucumbido a las hegemonías predominantes de esta generalizada ilusión postmodernista. Ante el avasallamiento ella simplemente ha seguido haciendo, ha seguido siendo, con el convencimiento propio de los profetas. Su desparpajo es así para nosotros, un signo de reafirmación, de sobrevivencia y de trascendencia. En la individualidad de esta mujer se encarna el espíritu nuestro de los tiempos; el de los tiemposidos y el de los por venir. Porque la Matilde ha entendido a la tradición como un proceso vivo de renovación, y en ese espacio ha dado dibujado el rostro de los bolivianos de hoy.

Pero por otra parte, la Matilde no se ha limitado a ser coherente con su pensamiento, con su ser, que ya es mucho decir en estos días. en lo intrínsecamente musical de su arte encontramos valores de honda significación, dignos de las más sofisticadas y elaboradas causas estructurales de la música culta de vanguardia. La sencillez de una canción puede de pronto revelarnos un universo de música: el silencio que clama, por ejemplo; a pausa instantánea y eterna al mismo tiempo; el justo acento en la guitarra para el preciso énfasis semántico de la palabra; las fluctuaciones del tiempo que vuela y se desplaza, o flota y se sujeta, como un alazán gobernado por fabuloso jinete.

Ese territorio subyacente de su música desarma cualquier intento de generalización o clasificación de su obra. La Matilde transgrede libremente las fronteras de los géneros desafiando visiones segmentarias de la realidad, lo mismo ante los tradicionalistas recalcitrantes y estancos, que ante los vanguardistas a ultranza.

He escuchado decir que cantar es una manera de orar. También en este sentido la Matilde es una provocadora. Lejos de impostaciones artificiales y apolíneas, ella canta diciendo cada palabra, detonando su significado como una explosión, proyectando emociones sin ambages ni edulcorantes, cautivando al escucha y llevándolo mágicamente a una singular percepción de las cosas. Lo he dicho antes: es por eso —dicho sea de paso— que resulta tan arriesgado asomar su obra para otros intérpretes, siendo siempre más inteligente y atinado limitarse a escucharla nuevamente, una y mil veces.

Por estas y muchas otras maneras de entenderla, la Matilde es como la luna nueva de esta noche: un augurio de vida y luz para las generaciones.

Cergio Prudencio.

Texto leído en el acto de entrega del Premio al Pensamiento y la Cultura "Antonio José de Sucre" 2003, otorgado por la Fundación Cultural "La Plata - Sucre".